

12  
89

2943

LOS VOLUNTARIOS

DE LA

# ISLA DE CUBA

RECONOCIMIENTO

DE SU HEROISMO Y VINDICACION A SU HONOR

por

EVARISTO MARTIN CONTRERAS

2.<sup>a</sup> EDICION



H-A  
1464

VALLADOLID.

Imprenta, Librería, Estereotipografía y Taller de Grabado  
DE GAVIRIA Y ZAFATERO.  
ANGUSTIAS, 1.

1876

ESTADÍSTICA

# ISLA DE CUBA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

B - U = 10374

LOS VOLUNTARIOS

DE LA

# ISLA DE CUBA

RECONOCIMIENTO

DE SU HEROISMO Y VINDICACION A SU HONOR

por

EVARISTO MARTIN CONTRERAS

2.<sup>a</sup> EDICION



VALLADOLID:

Imprenta, Librería, Estereotipografía y Taller de Grabado  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.

ANGUSTIAS, 1.

1876

LOS VOLUNTARIOS

# ISLA DE CUBA

RECORDADO

RECORDADO

**ES PROPIEDAD.**

RECORDADO

RECORDADO

RECORDADO

1878

*Este folleto ha sido reproducido en varios periódicos y presentado á S. M. el Rey por el Centro Hispano Ultramarino.*

Este folio ha sido reproducido en varios países  
de España y Portugal. A. M. de la Hoz por el Centro  
Hispano Ultramarino.

## Á LOS HERÓICOS VOLUNTARIOS

DE LA

## ISLA DE CUBA.

**L**A virtud, el heroísmo y el génio, antes de ser reconocidos, sufren siempre en este mundo una especie de martirio á que les sujetan las debilidades y las miserias de los hombres; así vosotros, inclitos VOLUNTARIOS de la Isla de Cuba, debiais experimentar tambien este tormento para que se depurasen vuestros mèritos y apareciera despues vuestro nombre más refulgente y cubierto de gloria cuando pudierais obtener justicia y reconocimiento á vuestros sacrificios y virtudes cívicas.

Vosotros, que sois tan grandes que cuando aqui se estinguia el patriotismo habeis sabido conservarle inmarchitable y más vivo que nunca; que sois tan heróicos, que espontáneamente ofreceis vidas y haciendas por sostener incólume el honor del pabellon Español sobre aquellas apartadas playas; que sois tan nobles y esforzados, que ante el amor á

*la Pátria deponeis todo interés y aceptais gustosos las más penosas privaciones, habeis tenido que sufrir, no solo que se desconocieran en España vuestros relevantes méritos, no solo que se os olvidára, sino que, ¡hasta se os ofendiera y se os injuriára!....*

*Si tal pudo suceder cuando el imperio de la justicia se hallaba eclipsado por la tormenta de las depravaciones públicas, hoy, que España se reconstituye y regenera, es necesario que en pago de lo que os debe, en justo desagravio de la gravísima ofensa que se os infirió en pleno santuario de las leyes, y en reparación del olvido en que hasta aquí se os ha tenido, tribute un reconocimiento solemne á vuestro génio, y un homenaje de gratitud á vuestra abnegacion, á vuestra hidalguia y á vuestro acrisolado patriotismo, para que seais venerados por todos como invictos héroes.*

*A este fin, yo, en nombre de todos los buenos españoles, os consagro y os dedico estas páginas, que, un sentimiento de respeto, de justicia y de admiracion me ha inspirado.*

EL AUTOR.

Los belicosos acontecimientos que tan frecuentemente se han sucedido durante los últimos años en el interior de nuestra península; la constante sobreexcitación política que nos domina y que nos ha conducido á situaciones vergonzosas, haciéndonos experimentar horribles crisis sociales, en las que, el honor y la dignidad del nombre español parecia próxima á sucumbir ante el empuje de las pasiones y de las miserias humanas embravecidas por la corrupcion y la ignorancia, han sido causa, de que hasta aqui, hayan permanecido ocultos y desconocidos para casi la totalidad de los españoles que no han abandonado el suelo pátrio, virtudes cívicas, sucesos ejemplares y hechos heróicos practicados por hijos de

esta noble España, acreedores por ello á eterno galardón y á imperecedero reconocimiento de cuantos saben admirar la esplendorosa diadema labrada sobre las sienes de España por el génio de Colon, las virtudes de la catòlica Isabel, el heroismo de Hernan Cortés, Pizarro y de otros cien capitanes que con la Cruz y la Espada dieron la civilizaci6n á la mitad del mundo perdido en las catástrofes de la naturaleza.

Si; nuestra podredumbre social enrarecida en los últimos tiempos, nuestras intestinas luchas nos han hecho desconocer los méritos contraidos para con España por los que voluntariamente é imponiéndose inapreciables sacrificios pelean allende los mares y en abrasados meridianos por sostener incólume el honor de nuestra bandera, que, alentados por las difíciles circunstancias que atravesábamos, intentaban desgarrar los más ingratos hijos, los más encarnecidos enemigos de nuestra querida Pátria.

Empero, hoy que un nuevo sol de reconstitucion social se eleva sobre nuestros humeantes y enrojecidos horizontes; hoy que la dinastia inicuaamente destr6nada aparece de nuevo sobre el s6lio de San Fernando; hoy, que creemos próximo el dia de expiacion y de justicia, para que obtengan reparacion los vilmente desposeidos, y justo premio los que en tan aciagos dias supieron mantenerse como buenos, ofreciendo sus vidas y haciendas en holocausto á España para salvarla de la más vergonzosa deshonra, hoy no pueden permanecer por mas tiempo desconocidos

por quien se llame español, aquellos hechos heroicos y virtudes cívicas practicadas por nuestros compatriotas en la codiciada Perla de las Antillas.

Nosotros vamos á proclamarlos á la faz del mundo, para que, si en un dia que la anarquia imperaba hubo quien se atreviera ¡aleve! á mancillar el honor de aquellos mártires del patriotismo, se comprendan, hoy que ha sonado la hora de la justicia, y se admiren por todos, sus heroicas empresas.

¡LOS VOLUNTARIOS DE CUBA! ¿Sabeis quiénes son? Si: por su valor son españoles; pero por su constancia, por su abnegacion, por su lealtad, por su sumision, por su acendrado patriotismo no parecen españoles de estos tiempos en los que, la ambicion, el egoismo y la inmoralidad pública, tanto han degradado esta raza de héroes. Diríase al contemplarles tan intimamente unidos por ideas, por sentimientos y convicciones, que separados por el Océano de la cuna de sus padres, alentando únicamente en aspiracion constante á sostener las glorias conquistadas por sus mayores en aquellos remotos continentes, y sacrificando toda idea de interés personal al honor y la gloria de la Pátria, se han podido salvar de esta conflagracion social, que llevando la disolucion hasta el sagrado de la familia ha debilitado los sentimientos nobles y generosos que tanto enaltecian antes al pueblo español.

¿Sabeis quiénes son LOS VOLUNTARIOS DE CUBA, qué han hecho por España y lo que están dispuestos

à realizar? Aún no hemos sacudido por completo el estupor en que nos han sumido las convulsiones sociales que hemos experimentado; aún aparecen humeantes nuestros campos por el fuego de fratricida lucha, y preocupados por los peligros que rodean nuestro hogar, apenas hemos podido levantar la vista para saber lo que debemos à aquellos compatriotas. Pero hoy, repetimos, es necesario que lo sepan cuantos se precien del nombre de Español.

Escuchad: La historia moderna no presenta otro ejemplo de milicia voluntaria más perfecta, y que haya prestado servicios más eminentes que la que nos ocupa. Nos atrevemos à decir más: aquella milicia, por su organizacion, por su lealtad y por su disciplina se la puedé presentar como el ejército modelo que hoy se ostenta en el mundo. Vais à reconocerlo ahora por sus gloriosos hechos.

Lanzado el grito sedicioso en España, y triunfante una sublevacion militar disolvente y revolucionaria, los que allí expiaban el momento más propicio para lanzarse contra la metrópoli y proclamar la independendia de la Isla, le creyeron llegado en aquellos funestos días. Potente y vigoroso, sorprendió allí el alzamiento al Capitan General de la Isla. Apenas contaba éste con 10.000 hombres del ejército para reprimir una insurreccion tan estensa. Acudir à España para que se remitieran inmediatamente los recursos necesarios, era casi en vano; pues arrasada la dinastía y destruidas todas las bases fundamentales del Estado, se hallaba la nacion privada de un poder fuerte capaz

de allegar con la rapidéz necesaria los recursos indispensables.

En tal situacion, sériamente amenazada España de perder aquella rica anilla, los bueros españoles allí residentes, comprendieron los altos deberes que tenian que cumplir para con la madre Pátria en aquellos críticos momentos. Con sus capitales se busca inmediatamente armamento y pertrechos de guerra, y todos ellos, sin distincion de clases, concurren á formar el ejército de que se carecia.

Tal fué el origen de ese ejército modelo que hoy forman LOS VOLUNTARIOS DE CUBA. Debido á un sentimiento de dignidad y de honor pátrio, nadie reparó en los sacrificios que se imponia. Allí se olvidaron todas las ideas y se pospusieron todos los principios ante el sagrado deber de conservar para España aquel suelo descubierto y civilizado por ella. Allí solo habia un grito y un sentimiento que impulsára á tan grande diversidad de personas. Todo se hacia por el honor español, y sostenerle incólumé contra los embates de una potente insurreccion fué la meta de aquel espontáneo grito de guerra lanzado por nuestros hermanos, y es ahora, y será siempre, el objeto primordial que les mantendrá unidos hasta que la insurreccion exhale su último aliento.

No: En España no se ha sabido lo que han sido y lo que son nuestros VOLUNTARIOS DE CUBA. Milicias voluntarias en Europa, y especialmente en España, siempre han consistido en masas de hombres armados, casi sin organizacion y sin disciplina,

que generalmente han constituido un peligro para el orden. Nosotros hemos visto á esas fuerzas alzarse contra la Nacion, coligarse entre sí, y ofrecernos espectáculos sangrientos y vandálicos. Nosotros estamos acostumbrados á considerarlas así, y siempre como gravosas al Estado.

En nada se parecen á esto aquellos ilustres patricios. ¡Cuán distinta es su historia! ¡Cuán grandes sus actos!

Mientras aqui nos destrozábamos en esas luchas intestinas que cambiaban casi diariamente la constitucion social, y ofrecíamos á la culta Europa el espectáculo mas triste, ved, reparad que papel representaban nuestros hermanos en las antillas.

Aqui casi se habia extinguido el patriotismo, y el medro personal era la aspiracion comun: allí no habia otro interés, otro partido ni otra bandera que la de España. Ante ella todos permanecian y permanecen unidos, todos están convertidos en soldados, y por ella han perdido muchos su vida y todos están dispuestos á perderla.

¡Soldados, hemos dicho! Si; pero soldados ejemplares: soldados ejemplares, porque prestan al Estado los mismos servicios que los ejércitos regulares sin que participen de ninguna de sus ventajas: soldados ejemplares, porque conducidos al combate, no por el imperio ó por la coaccion, sino por el sentimiento del deber, por el impulso de un pecho noble y generoso, grande y esforzado, no vacilan ante los obstáculos mas insuperables y siempre coronan sus empresas con el laurel de la victoria. Soldados ejemplares, en fin, porque son

españoles y defienden el suelo descubierto por Colón y conquistado por Velazquez.

Vedles en las capitales sosteniendo el servicio de guarnición, apareciendo siempre alerta sobre los baluartes de sus grandiosas fortalezas. Vedles en los campos confundidos con los soldados de línea, compartiendo con ellos las penalidades anexas á aquella singular campaña, bajo abrasadores y vírgenes montes. Vedles caminar al combate más intrépidos y aguerridos que si esa fuera su profesion habitual, y más serenos que si desde niños hubieran empuñado el fusil. Pero aún no hemos dicho lo que son nuestros VOLUNTARIOS.

Son nobles patricios que despues de haber ofrecido cuanto poseen para armar y sostener el ejército regular, y despues de remitir constantemente á la metrópoli cuantiosas sumas para que con mayor desahogo pueda atender á los extraordinarios gastos que las consecuencias de las pasiones políticas ensoberbecidas la imponian é imponen, y despues de pagar al Estado una enorme, aunque necesaria contribucion, han formado de ellos mismos otro ejército que pasa de 80.000 hombres con el armamento más moderno y de más coste, que está prestando á España servicios tan eminentes como el ejército regular, sin que por ello reclamen ni una racion de etapa.

Si á esta abnegación, si á este valor civico, si á este acendrado patriotismo se agrega la cordura, la disciplina y la sumisión gerárquica que es hemos visto observar aún en las situaciones más criticas y afflictivas mientras aquí nosotros

ofreciamos un modelo completo de insubordinacion, se comprenderá ya bien que no nos dejamos llevar de la pasion al dar á conocer los méritos contraidos para con España por aquellos invictos VOLUNTARIOS.

En efecto; no exajeramos al considerarles como formando un ejército modelo. ¡Plugiera á Dios que si algun dia se organizarasen las milicias en la Peninsula se inspirasen en el patriotismo y abnegacion de aquellas!

Cuando se calme esta agitacion social que sufrimos; cuando la paz y la tranquilidad pública restablecida ya por completo nos permitan contemplar con serenidad el cuadro que hemos representado y la crisis que hemos sufrido, quizás se comprenda fácilmente, que, sin el heroico esfuerzo de aquellos españoles esparcidos sobre una estension de mas de 200 leguas, cubiertas de una vegetacion frondosísima, y bañadas por un clima funesto para ellos, á la par que favorable para los insurrectos, España hubiera perdido irremisiblemente aquella perla de América; entonces se verá, que el alzamiento de aquellos leales españoles contra los alevos y los traidores, en nada desmereció de los más gloriosos alzamientos contra invasores extranjeros que registra la historia: entonces se admirará la empresa realizada por la constancia y el heroismo español.

Es preciso considerar bien las circunstancias que concurren en aquella guerra para poder apreciar los méritos de los que la sostienen. No pelean allí nuestros hermanos como aquí, bajo plácido

cielo de benigno clima; ni sobre terreno conocido, poblado y hospitalario; no basta allí el valor más grande, es necesario el sufrimiento más heróico.

A través de bosques cerrados é incultos, donde jamás ha posado su planta el hombre, caminan truncando árboles para abrirse paso. Después de continuados días en esta penosa marcha, consiguen dar con la huella del enemigo, que suele ya esperarlos en guaridas inaccesibles. Sorprendidos muchas veces los nuestros en la marcha, de repente ven caer heridos sus compañeros á sus piés, sin que en ninguna parte se descubra al agresor, que, oculto en lo más espeso de la selva, hiere cobardemente al que no se atreve á esperar de frente.

Así nuestros VOLUNTARIOS, confundidos y rivalizando con nuestros soldados, como hemos dicho, se lanzan á la espesura á descubrir al innoble y fiero enemigo sin reparar en los peligros de la emboscada y sin pensar en el número que pueda esperarles. Esta es la manera general de combatir allí; y si á esta tan terrible estrategia se añade el espionaje traidor de que se valen, así como los rigores del clima que les estenua y lo insalubre y perjudicial de los alimentos, llegando esto á tal extremo de verse precisados muchas veces, en la temporada de la seca, á beber aguas estancadas entre el cieno, se comprenderá cuán grande es la abnegación de aquellos españoles, que, abandonando sus propios intereses así se lanzan espontáneamente, sin aspirar á recompensa alguna, á combatir contra un enemigo tan cruel que no dá cuartel y que carece de toda clase de sentimientos.

Y tan cierto es que los VOLUNTARIOS DE CUBA pelean como soldados de línea, que no sale ninguna columna del ejército á operaciones sin llevar en su vanguardia y exploradores su correspondiente seccion de VOLUNTARIOS: y tan cierto que se lanzan sobre el enemigo con la bravura del corazón español, con el entusiasmo del que pelea por defender convicciones arraigadas, que siempre, por corto que sea su número, en cuantas acciones tienen lugar, en todas pagan algunos con su sangre el amor hácia la patria.

Registrad las páginas de la historia de la insurreccion; leed los partes oficiales y en todos ellos vereis confirmada esta verdad.

Recordamos haber visto mencionado muchas veces en aquellos al bravo regimiento de Camajuani, que por la circunstancia de tener constantemente un escuadron movilizado ha experimentado bajas sin cuento, y muy especialmente en un glorioso combate, por el cual mereció, como la columna de que formaba parte, con su jefe á la cabeza, el conocido y entusiasta coronel Fortun, ser recibido en la capital de Sancti-Spiritus con la guarnicion descansando sobre las armas; como asi tambien, los bizarros Chapelgorris de Guamutas y Cazadores de Cárdenas, que constituyendo el segundo escuadron del primer Regimiento movilizado, se hallaba á las órdenes del dicho Coronel en el citado encuentro.

No lo dudeis; mientras nosotros aqui desgarrábamos por nuestras miserias políticas y discordias civiles el pabellon santo de nuestra venerandas

tradiciones; mientras en intestinas luchas ofrecíamos los más tristes espectáculos á los ojos del mundo, y las criminales pasiones exacerbadas por las contrarias aspiraciones de los partidos, extinguían el sentimiento moral en la multitud; mientras el corazón, el espíritu y el génio de aquellas heróicas y preclaras generaciones que nos precedieron, parecía aniquilado al embate de tan funestos acontecimientos, y la losa del olvido sepultaba á nuestras mayores glorias, nuestros hermanos de Cuba, contemplando de lejos y llenos de pena el cuadro que les ofrecíamos se demandaban mútuos sacrificios y se aprestaban entusiastas á sostener incólume el honor español, ofreciendo en holocausto sus vidas, para que al estigma á que nos estábamos haciendo acreedores ante el mundo civilizado por nuestras intestinas luchas, no añadiéramos el baldon de habernos dejado arrebatado por hordas salvajes, bien que alentadas y protegidas por estados poderosos, aquel preciado resto de nuestra pasada grandeza y poderío.

¡Valientes VOLUNTARIOS! Digno de loa eterna ha sido vuestro generoso esfuerzo: de hoy más no ignorará España lo que os debe y á lo que aun os estais haciendo acreedores. Desde hoy, que ya el torrente de las pasiones en que nos anegábamos ha mermado su furia devastadora, el pueblo español reconocerá vuestros eminentes servicios, y pronto podreis cesar de impetrar la única reclamación que haciais á tantos esfuerzos, á tantos desvelos y á tantos sacrificios. Si, con sobrada justicia habeis podido decir que aqui no se apreciaban

vuestros merecimientos; con sobrada justicia habéis podido decir que casi ignorábamos lo que estabais ejecutando por sostener nuestro honor. Si; nuestras debilidades y nuestra deprabacion nos han hecho olvidar vuestras virtudes. Pero ahora que otra luz más placentera se eleva sobre nuestra Pátria ya comenzamos á contemplaros coronados con los laureles que habeis sabido conquistar; ya comenzamos á tributaros el homenaje que mereceis, reconciendo la grandeza de vuestras empresas.

¡Ah! Cuando llegue el anhelado dia, que ya juzgamos próximo, de ver terminada esa vandálica insurreccion: cuando tambien nosotros disfrutemos del deseado bien de la paz, entonces España, que siempre ha sido pródiga con sus preclaros hijos, y que siempre ha elevado monumentos para inmortalizar sus glorias nacionales, no podrá olvidar vuestros relevantes méritos, y vereis alzarse muy luego frente al obelisco consagrado á los héroes del *Dos de Mayo*, otro consagrado á vuestra lealtad, á vuestra constancia y á vuestro génio; porque si aquellos pelearon por nuestra libertad contra el tirano del siglo y supieron quebrantar la cabeza al que se habia propuesto someter al noble pueblo español y al mundo entero á su dominacion, vosotros, en abrasadores climas y en inaccesibles bosques habeis defendido nuestro honor peleando por sagrados derechos que envidiosos estados intentarían usurparnos; porque si á aquellos debió entonces España su independendencia, á vosotros os debe el no haber sufrido el baldon y la vergüenza de

haberse dejado arrebatado ahora el más preciado resto de las glorias que conquistaron nuestros padres en el Nuevo Mundo, que descubrieron y civilizaron...

Y para que se comprenda mejor la empresa realizada por nuestros hermanos al alzarse espontáneamente contra tan poderosa insurrección y en tan críticos momentos, vamos á abrir el libro de la historia moderna.

Ved como se verificó la emancipación de las colonias inglesas de su metrópoli. Aquellas colonias al sublevarse no contaban con la protección directa de ninguno estado como la disfrutaban nuestros insurrectos; peleaban contra una Nación floreciente que disponia de la primera escuadra del mundo y de los capitales más cuantiosos; sin embargo, aquellos insurrectos que no disponian de los elementos y de la protección que se les dispensa á los nuestros, y que no pudieron aprovecharse de ninguna situación aflictiva de la metrópoli para alcanzar su independencia, como aquellos se han podido aprovechar: aquella insurrección que no se alzó tan potente como la de nuestra antilla, porque no llevaba los años de elaboración sigilosa que la nuestra, triunfó al fin, á pesar de una lucha tan desventajosa.

Ahora bien; si aquella insurrección en condiciones tan distintas de esta pudo doblegar el orgullo de la rica Inglaterra, ¿cómo los insurrectos de Cuba y sus protectores Estados no han podido mancillar el pabellon de la abatida y tan estenuada España? ¿Cómo con tan sobrados elemen-

tos se han dejado vencer, puesto que por vencidos les damos, por quien carecia de todo y hasta en intestinas luchas, pudiera decirse que olvidaba las nobles tradiciones de sus mayores?

¡Cómo! ¡Solo por el génio de España y el heroísmo de sus hijos!

¡El génio de España! No: ninguna otra Nación puede sostener luchas tan penosas: solo los españoles vencen en tan rudos combates. El génio de Alemania es austero y profundo; el de Inglaterra, es hábil y soberbio; el de Francia, altanero y orgulloso; el de España, es fiero cuando se intenta mancillar su honor: heróico cuando se propone insuperables empresas: magnánimo cuando obtiene el lauro de las victorias. Por eso la Providencia la elige siempre para realizar las grandes evoluciones de la sociedad que tienden á restablecer la justicia universal: por eso la Providencia la escoge siempre para dar cima á las empresas mas árduas de la humanidad y de la civilizacion.

¿Es necesario contener las fúrias embravecidas de las hordas africanas que amenazaban dominar á Europa? España las quebranta y las vence. ¿Es necesario ensanchar el mundo y llevar la luz de la verdad á nuevos y dilatados continentes? España descubre un nuevo mundo, le conquista y le civiliza. ¿Es necesario contener el curso de ideas disolventes, heréticas y revolucionarias? España le detiene. ¿Es preciso humillar á quien intentára someter el universo á su tiránica dominacion: es preciso vencer al coloso del siglo? ¡España le vence!!

Ved, pues, al génio de España como hemos dicho, fiero, heróico y magnánimo. Ved, pues, cómo este noble pueblo nunca puede ser vencido. Ved por qué es capaz de dominar las insurrecciones de sus colonias como no podrá hacerlo ninguna otra Nación.

Empero, parece que el testimonio de la historia quiere acusarnos. ¿No perdiste tú también, altiva España, ricas posesiones del nuevo mundo? ¡Ah!... ¿Cuándo las perdimos? ¿Existía entonces España?... Si; España siempre existirá: pero arrebatado entonces su rey por inicua trama á extranjero suelo: poblada de súbito por inmenso ejército enemigo: ocupadas así sus ciudades y fortalezas, yacia sin ejército, sin gobierno y sin poderes públicos. Sus invencibles hijos convocábanse en los más apartados límites y en las guaridas de los montes para reponerse de la sorpresa; y entonces, cuando nuestros padres no podían pensar más que en devolver á España su independencia, luchando contra el fiero invasor que intentára hacernos sus esclavos, robándonos nuestro Rey, nuestras instituciones, nuestros sentimientos y nuestras tradiciones, entonces, y solamente entonces, pudo triunfar aquella insurrección. ¡Qué! ¿Pero contra quién triunfó? ¿Contra España? ¡Cómo! si no podía combatir! ¡Oh! Entonces el triunfo hubiera sido nuestro como lo es ahora.

Aquella insurrección no fué contra España; fué contra Napoleon, que apoderándose de España se quería hacer también dueño de sus colonias, y los españoles allí residentes quisieron privarle al

menos de esta parte de su dominacion. Despues, cuando se restableció la legitimidad en nuestro suelo, ya habian arraigado alli sus nuevas instituciones y era imposible someterlas á la madre Pátria. De la insurreccion de Méjico no debemos ocuparnos pues todos conocen las perfidias y las causas politicas que influyeron en aquella emancipacion.

¿Con cuántos mayores elementos no contaba la insurreccion actual y ha sido vencida, puesto que ya no se podrá sostener mucho tiempo?

Y no se crea que al aprovecharse nuestros enemigos en aquella antilla de la triste situacion á que nos redujo la infausta revolucion de Setiembre, les cogió desprevenidos é inadvertidos, no. Hacia largos años que venian practicando toda clase de trabajos propicios al mejor éxito de sus planes. En las principales capitales de los Estados y de las repúblicas de América, asi como tambien en las capitales y en muchos pueblos de los departamentos de la Isla, funcionaban juntas secretas para allegar recursos y efectuar alistamientos. Hacia tiempo que estaban preparados asi á el combate; pero no se atrevian á provocarle seguros de un terrible escarmiento. Solamente osaban intentarlo, cuando hallaran una ocasion en que España tuviera que darse por vencida sin poder luchar. Y creyeron hallarla en 10 de Octubre de 1868, momentos despues del triunfo del movimiento revolucionario en nuestra Pátria; al cual, y á otros pronunciamientos parciales que tuvieron lugar, asi como á embrazar la marcha politica de la Nacion. puede ase-

gurarse que coadyuvó el oro de aquellos insurgentes, que nunca han perdonado los mas viles medios de que se hayan podido valer á su intento.

La insurreccion, cuyo grito se dió en Yara, jurisdiccion Bayamo en aquella fecha, llevaba muchos años de la elaboracion clandestina, como hemos dicho, y habia sufrido ya algunos abortos. En 1851, Narciso Lopez fué el primero que dió el grito de rebellion que no costó nada reprimir. En 1854 se manifestó de un modo más terrible y alarmante. En la terminacion de aquel se pensó asesinar al Capitan general D. José Gutierrez de la Concha, cuando se hallase en el teatro de Tacon, por uno de los que se llamaban sus amigos y que comia con él todos los dias: este golpe era la señal convenida para el alzamiento contra España; pero tan terrible medio de que se quisieron valer para dar comienzo á su empresa, de nada les sirvió. Sus planes descubiertos el dia anterior al señalado para llevarse á cabo, fueron desbaratados, siendo ejecutados sus principales autores. Desde entonces no se habian atrevido á intentar nuevas aventuras; mas no por eso dejaban de estar preparados para cuando creyeran los tiempos más propicios.

La insurreccion que combatimos, y que será pronto aniquilada para siempre, es, pues, la misma que abortó en aquellas distintas fechas. Su importancia, tanto por los elementos de que disponia por la proteccion que la dispensan otros Estados, como por los criticos momentos en que estalló la última vez, no necesitamos encarecerla mas. Para todos es evidente la peligrosa situacion en que se

halló el reducidísimo ejército que entonces guarnecía la Isla. De nada hubiera servido todo su heroísmo y todo su valor, del que en aquellos momentos tantas pruebas dió, sin un refuerzo inmediato. España se hallaba en aquellos momentos exhausta de recursos, pero no sus nobles hijos que siempre están dispuestos á inmolarse en aras de la Pátria.

Los primeros llamados á prestar á aquel valeroso ejército el apoyo más inmediato, eran los españoles fieles allí residentes; ya estamos viendo como lo realizaron. Por el momento se dispuso que todo el ejército saliera á campaña, quedando las poblaciones defendidas por aquellos, armándose cada cual como pudiera hasta que se diera tiempo á una organización regular. Mientras tanto, se mandaban algunos refuerzos de la Península, y á poco el paisanaje se presentaba armado, uniformado, instruido y disciplinado con una organización tan perfecta y severa como la de un ejército aguerido. Y todo esto se realizaba de súbito y como por encanto, sin que nadie lo hubiera ordenado. Quizás, despues de la guerra de la Independencia, no ha tenido lugar ninguna explosion tan espontánea del sentimiento público en nuestros dominios como la que nos ocupa.

No es fácil concebir el entusiasmo que se apoderó de aquellos españoles cuando juzgaron la precisión en que se hallaban de sacrificarse por su Pátria, y que han conservado despues de pasado el peligro inminente cada vez con mas ardor.

Ya teníamos allí un considerable ejército, cuando el 7 de Febrero de 1874, pidiendo el Capitan

general de la Isla un 10 por 100 de todos los voluntarios para ser movilizados y salir á campaña, ofrecieron estos un nuevo ejemplo de su entusiasmo por España. Se dijo que se sorteasen para llenar aquel servicio y fué innecesario el sorteo, porque todos se disputaron la honra de formar en las primeras filas para combatir al enemigo: inmediatamente fué presentado al Capitan general un cuerpo de ejército de 8 á 10.000 hombres escogidos, y 1.200 caballos completamente equipados cuya organizacion no costó nada al Estado.

En estos momentos están realizando uno de esos actos tan comunes en ellos, pero que no por esto pierde en nada su mérito; antes al contrario, revela su inestinguible ardor por defender la causa de España. Con motivo de haber forzado la Trocha el enemigo, y de haber invadido el territorio de las Villas, todos los batallones de Voluntarios de aquellas demarcaciones se han movilizado á porfia saliendo á buscar al enemigo con una intrepidez solo comparable á la del valeroso ejército que confundido con ellos allí combate.

Fácilmente se comprenderá, que cuantos elogios vamos haciendo del comportamiento de los VOLUNTARIOS y de los merecimientos á que se están haciendo acreedores para con España, alcanzan tambien al victorioso ejército que les acompaña en todas sus peligrosas empresas. Aquel ejército tambien se está cubriendo igualmente de gloria, sin que se le prodiguen de ninguna manera por ello recompensas, pues constantemente estamos viendo volver á la Peninsula bizarros jefes y oficiales, que

despues de haber sostenido algunos años aquella ruda campaña no han obtenido ningun ascenso en su carrera. Es aquel ejército tambien modelo de disciplina y de subordinacion, que cada dia está alcanzando más motivos de reconocimiento y gratitud para con España; pues tampoco en nada se resintió su bravura cuando aquí atravesamos aquellas situaciones tan dificiles que rebajaron todos los vínculos sociales.

Los enemigos de España, que no perdonan medio, por denigrante que sea, para conseguir arrebatar nos la Isla, han intentado en diversas ocasiones sembrar la discordia entre los VOLUNTARIOS y el ejército; pero tan inicua trama de nada les ha servido, pues descubiertas sus intenciones, solo han conseguido con ello exaltar más y más el sentimiento pátrio y estrechar más intimamente aquellos dos tan beneméritos institutos.

Pero el suceso más grande de la historia de los VOLUNTARIOS, que revela todo su ardimiento, todo su valor, todo su heroismo á la par que toda su cordura y toda su abnegacion, es aquel que tuvo lugar en la época del Ministerio Castelar. Recordarán todos las críticas circunstancias á que nos vimos reducidos por las exigencias de los Estados-Unidos con motivo del apresamiento del *Virginus* por nuestra escuadra, con una expedicion de aventureros destinada á reforzar las fuerzas insurrectas. Entonces ardia en España el fuego de dos guerras civiles, y tres partidos en armas se disputaban el poder. Hallándonos en tal situacion, los Estados-Unidos se atrevieron á imponérsenos, y

con sentimiento podemos recordar aquel suceso. En nada se mancilló entonces el honor de aquellos preclaros hijos; antes al contrario, adquirieron un nuevo timbre de gloria. Ellos aceptaron el reto que se les lanzó, y con decidido entusiasmo, como nunca, empezaron á contar los capitales, los hombres y los barcos con que podían disponer, armándoles en curso para declarar la guerra á los Estados-Unidos.

Todo estaba ya dispuesto; pero de nuevo tenían que sacrificar sus nobles deseos y sus grandes aspiraciones á la voz de la Pátria. España les demandó que depusieran su noble actitud, y refrenando con la mayor pena los impulsos de su corazón, herido en su dignidad de españoles, cedieron al respeto que debían y que nunca olvidan, á la autoridad suprema.

¡Ah! ¡Historiador insigne! ¿Por qué no te inspiraste en la historia para resolver aquel problema social que se presentaba á tu solución? Tú te olvidaste de la grandeza del pueblo que estabas gobernando. ¿Creíste acaso que en nuestras intestinas luchas habíamos llegado á extinguir el último resto de sentimiento pátrio?... ¡Oh! No puedes inferir el nombre español esa ofensa. Pues entonces, ¿cómo no supiste aprovechar aquella ocasión que te se presentaba para acabar nuestras principales discordias por medio de una elevada excitación patriótica? ¿Crees tú que hubiéramos dejado perecer á nuestros hermanos, arrebatarlos nuestra más preciada colonia y consentido que hollaran de tal modo la bandera de nuestros padres?... ¡Oh Génios! ¿Por

qué no se levantó entonces uno de vosotros para conducirnos al combate á que se nos provocaba como Hernan Cortés y Pizarro conducian á nuestros mayores?... ¿Quién ignora que si el pueblo español se envilece en sus luchas intestinas, en sus guerras contra el extranjero que intenta ofenderle se engrandece y se hace invencible?... Lo repetimos; aquella fué una ocasion escelente para que un hombre de génio hubiera terminado á la vez y de un solo golpe las guerras que sosteniamos y aún sostenemos entre nosotros, y la guerra exterior á que se nos provocaba; y al vencer á los Estados-Unidos hubiéramos vencido por completo á la insurreccion de Cuba que aún es alentada por aquellos. Asi lo comprendisteis vosotros, nobles VOLUNTARIOS; por eso no vacilasteis en aceptar el nuevo combate; por eso aceptábais con placer el reto, porque sabiais que dabais contra el verdadero enemigo..... Pero fué necesario que os resignarais á lo que os ordenaba la autoridad, á quien como siempre debiais obedecer. Por ello obtuvisteis un nuevo lauro de gloria.

Ejercia en tan criticos momentos el cargo de Capitan General, el Excmo. Sr. D. Joaquin Jovellar y Soler á quien actualmente se le acaba de conferir el mismo mando; y á su discrecion, á su tacto, á su talento y al cariño que le profesaban los leales se debió que aquel suceso no tuviera consecuencias mas trascendentales para España.

Mil sucesos maravillosos podriamos narrar de esta guerra de héroes, que merecia ser cantada por los poetas modernos como cantó Ercilla las

glorias obtenidas por nuestros mayores en la conquista de aquel continente. Existen en la historia de esta lucha sucesos capaces de formar una epopeya: combates de diez contra ciento, defensas de ciento contra miles, y rasgos de ardimiento y empresas tan árduas solo imaginablés en el valor de los hijos de Pelayo, del Cid, del Gran Capitan y de Daoiz y Velarde.

Y para que en todo se parezca esta guerra á las de los tiempos heróicos, tambien tienen nuestros VOLUNTARIOS ídolos sobre los cuales simbolizan sus aspiraciones y que reverencian como á su ángel protector en las batallas, himnos de combate, cantos patrióticos y populares que les enardecen de entusiasmo cuando llega la hora de inmolarsé por la Pátria.

En estos momentos supremos, en ese instante solemne que precede á todos los combates, en el que, el mas fiero guerrero mira al cielo reconcentrando en él su espíritu, como para impetrar un rayo de ardimiento que le sostenga en la empresa que vá á acometer, entonces es cuando nueetros VOLUNTARIOS, llenos de fè por la causa que defienden, entonan el himno bélico que les impulsa sobre el enemigo como una avalancha de gigantes que nada la contiene en su paso.

El ídolo de nuestros VOLUNTARIOS, á cuya memoria tributan una veneracion grande, es el inclito patricio y esforzado caudillo D. Gonzalo Castañon.

Este distinguido escritor, que murió en Cayo-Hueso, victima del ódio que se habia atraído de

los enemigos de España por el denuedo incansable con que combatía en la prensa contra los filibusteros, y por la entereza con que defendía los derechos de España sobre la Isla, se hizo acreedor al cariño entrañable de todos los buenos españoles. Cuando con más empeño se dedicaba á defender tan justa causa, todos sabemos cómo fué alevosamente asesinado.

Su muerte causó profundo sentimiento en el corazón de aquellos leales; y desde entonces cada VOLUNTARIO tributa un culto constante á su memoria; Gonzalo Castañón no ha muerto, porque sobre su túmulo se alza y se alzaré siempre la bandera española; porque es uno de los gloriosos mártires de la Pátria, cuyas virtudes cívicas, veneradas siempre por nuestros hermanos, les escitan á mantener vivo el entusiasmo y la fé por la causa que defienden; porque en cada casa y en cada conciencia de todo buen español tiene erigido un templo á su recuerdo. En el interior de las viviendas, ricas y pobres, podreis hallar su retrato, y sobre los muros exteriores de muchos edificios y al pié del asta del pabellón Nacional, esculpido su nombre en caracteres en armonía con la mayor ó menor esplendidez de la morada, pero que siempre expresan el respeto y el amor grande que tributan todas las clases á aquel nombre esclarecido. ¡Envidiable gloria! Este es el mayor triunfo que puede conquistar un buen ciudadano para con su Pátria.

En todos sus actos revelan nuestros VOLUNTARIOS el amor á la Pátria. Cuando se consagran al placer ó al descanso entonan sencillas cantine-

las que son la esplosion natural de los sentimientos que encierran en su pecho. Es preciso haber vivido largo tiempo alejado del suelo donde se disfrutó de los más santos placeres de la familia, donde se vió la primera luz, y donde se respiró con la paz y la tranquilidad de la infancia, como jamás se vuelve á respirar en la vida, para que se comprenda cuanto expresan aquellos ayes del alma exhalados en sencillos ritmos en lugares apartados de aquel en donde se conserva lo que más podemos amar sobre la tierra.

• Parece como que la naturaleza hace más delicadas las fibras del alma de todos los seres de la creacion á medida que se alejan del lugar de su nacimiento; y es, que nunca se separa uno de aquel lugar sin dejar en él algo querido. Nuestros VOLUNTARIOS de Cuba han nacido casi todos en España, y no hay ninguno que no haya dejado en ella á sus padres, á sus esposas, á sus hermanos, á sus hijos ó á sus amadas. Por eso en sus momentos de expansion y de goce, al dirigir una cariñosa mirada sobre el Occéano hácia el lugar donde tienen fijo su pensamiento, parece como que sienten abrirse los poros de su sensibilidad, y las palabras que pronuncian son frases de ternura, de amor y de entusiasmo... ¡España! Este es el nombre que más les conmueve, porque en él va envuelto los recuerdos de todo cuanto más aman en la tierra. No hay fiesta ninguna, de cualquiera clase que sea, que ellos celebren, en la cual no se evoque á la pátria querida: en la cual no se brinde por España y se hagan por su pacificacion y por su prosperidad fervientes.

votos. ¡Ah! Y cuando llega el momento de empuñar et fusil para combatir al enemigo común, entonces, es tal su ardimiento, que podría decirse, que olvidados de si mismos y de sus objetos más amados sólo se acuerdan de que deben morir por la Pátria pronunciando su nombre, antes que dejarse arrebatat la bandera que asentó sobre aquellas playas Colon, y que nadie ha podido ni podrá derribar.

En los actuales momentos creemos que tiene alguna oportunidad nuestro trabajo; pues á los últimos triunfos que se acaban de conseguir en la Isla, y á los últimos rasgos de valor llevados á cabo por aquellos, debemos añadir la circunstancia de pensarse de nuevo en la organizacion de la Milicia en España, para lo cual, se publicó un decreto no ha mucho. Allí tenemos un ejemplo que imitar: nuestros VOLUNTARIOS de Cuba cuya organizacion es tan perfecta, ofrecerán á todos los pueblos cultos un modelo de soldados, de patricios y de nobles adalides. ¿Cómo en España, ni en ninguna parte del mundo, no se ha podido formar actualmente una milicia tan perfecta? Porque las innovaciones de la época y el espíritu del siglo han debilitado nuestra clásica nobleza. *Las partidas políticas*, que ya no merecen otro nombre los partidos, nos han dividido en mengua de nuestra dignidad. Ellos han sido la principal causa que ha matado nuestro patriotismo. ¡Nuestro patriotismo! que casi se ha estinguido en España. ¡Nuestro patriotismo! que solo se ha conservado inmarcesible y perenne en aquella rica antilla. Si: allí se han refugiado los grandes y magnánimos sentimientos de nuestros

padres. La Isla de Cuba ha sido el arca santa de la alianza en donde se han salvado nuestras más gloriosas tradiciones.

Aprended, pueblos, á ser grandes: aprended allí á inmolaros y á sacrificar vuestros intereses, vuestras opiniones y vuestras vidas en bien de la Pátria. Monárquicos, republicanos, absolutistas y demócratas, avanzados y retrógados, si quereis ser grandes, nobles y dignos hijos de vuestros padres, sed ántes que todo lo que son nuestros hermanos de Cuba. ¡Sed Españoles!

Si nuestras costumbres no se regeneran: si esas banderías políticas continúan arrasando la última dignidad que les queda á los individuos y á las naciones, el sentimiento moral, ¡Ay! largas serán nuestras desdichas, y no mereceremos llamarnos hermanos de aquellos héroes... Vedles como purifican sus inclinaciones y como refunden sus ideas y aspiraciones en el crisol del pabellon nacional que todos juran venerar y defender...

Y ahora que hemos manifestado á grandes rasgos lo que debe España á aquellos eminentes patricios, ¿habrá algun aleve que se atreva á calumniar y á inferir el menor agravio á ese nombre tan grande y tan esclarecido de los VOLUNTARIOS DE CUBA?...

¡Oh! Solamente en aquellos dias tan tristes para España pudisteis ser así injuriados. Para que fuerais verdaderos mártires de la Pátria, era necesario que recibierais el premio de tantos sacrificios y de tanta abnegacion en ultrajes y en desprecios; vosotros apurasteis así la copa de la amargura, y

correspondisteis á tales agravios redoblando vuestros esfuerzos y vuestro valor. Pero si la verdad se oscurece, si la infamia triunfa, si los grandes yacen humillados por los pequeños, solo os por breves momentos: el sol de justicia recobra pronto su esplendor, y á su luz clara y serena se contempla la verdad y la virtud sin que pueda ser empañada por las pasiones humanas. Por eso apareceis hoy, ilustres patricios, tales como os han formado vuestras virtudes cívicas; por eso, al tributaros yo este público desagravio á las ofensas que os infirieron, no os hago solo una manifestacion de mis sentimientos: es la espresion genuina de lo que todos los buenos españoles sienten por vosotros... Yo me atrevo á rendiros este reconocimiento en nombre de todos aquellos.

De hoy más no será buen español quien no venere el nombre de los VOLUNTARIOS DE CUBA: quien no tribute á aquellos valientes lo único que nos piden como precio á tantos sufrimientos: ¡Un cariñoso recuerdo de gratitud! Si; ellos no quieren ninguna recompensa por sus méritos, que nunca los héroes demandaron nada por sus victorias; solo desean que se les reconozcan sus servicios para disfrutar la satisfaccion de saber que su Pátria les otorga el galardon del agradecimiento. Quiéren saber si han sido dignos hijos de sus ascendientes que conquistaron aquellos territorios. ¿Y quién se atreverá á dudarlo cuando han sido tan grandes vuestros servicios, que sin el denodado esfuerzo que habeis hecho acaso hubiéramos perdido aquel amado territorio? Si; vuestra es la mayor gloria, y

el que esto escribe, aunque desautorizadamente, se atreve á tributaros este homenaje de gratitud en nombre de toda España: en nombre de esta Pátria, á la que tantas pruebas de amor habeis dado, por la que tanto habeis sufrido, por la que tantos compañeros vuestros han obtenido gloriosa muerte.

Vuestra conciencia está tranquila, y este es el mayor bien que puede disfrutar el hombre sobre la tierra por sus virtudes públicas y privadas: pero España debe reconocer solemnemente lo que debe á vuestro génio.

Cuando la insurreccion sea dominada por completo, no dudeis, repetimos, que se levantará un monumento á vuestra memoria y á la del Ejército, con el cual habeis compartido vuestras penalidades y vuestros laureles.

Y mientras vosotros permanecéis formados y dispuestos al combate como desde el primer dia, ¿qué nos resta hacer á los que sabemos admiraros aunque no podamos imitaros? Nosotros debemos, ante todo, esforzarnos en aliviar la penosa situacion que hace tanto tiempo soportais; es preciso que comprenda España que llevais mas de siete años en los que, habeis sufrido considerables perdidas en vuestros intereses, sujetándoos á una vida de privaciones sin cuento, por defender su honor: es preciso que hagamos aqui el último esfuerzo para corresponder á vuestros sacrificios y contribuir como vosotros á dar cima ya á la obra de la pacificacion completa de la Isla, para que recobre su prosperidad y su riqueza devolviéndoos la calma y la seguridad necesaria con la que, os repongais de tantas

pérdidas y gravámenes como habeis experimentado.

Una nueva era acaba de inaugurarse en nuestra Pátria; el gobierno, comprendiendo la necesidad de auxiliarnos poderosamente, os ha remitido en breve plazo mas de 20.000 hombres para secundar vuestro noble ardimiento. Y si no bastáran esas fuerzas para concluir inmediatamente la insurreccion, pronto vereis llegar á esas playas mayores refuerzos que harán inútiles los procaces ardides de los insurrectos; pues qué, terminando tambien la guerra civil que aquí nos agoviaba, España podrá ya mostrar al mundo entero que jamás conseguirán humillarla sus mayores enemigos.

Ya estais viendo con qué felices augurios ha dado comienzo esta nueva época para vosotros. Se os ha mandado el Capitan general más digno, y que conoce, quizás mejor que ningun otro, los medios más apropósito para dar fin á la insurreccion. Nota esteis desde luégo el favorable cambio en el estado de cosas de la Isla apénas comenzó á poner aquel en práctica sus planes; y la nueva marcha que imprime á la campaña, con general y unánime aplauso, nos hace confiar en el próximo fin de la insurreccion, pues que á su alta inteligencia no se le ocultan las modificaciones que la experiencia ha enseñado ser necesario practicar para obtener un rápido y feliz éxito. Esperamos que muy pronto se establecerán columnas aún más ligeras que las que hoy existen, que no llevando impedimento alguno, hostilicen incesantemente al enemigo y no le den un momento de reposo hasta esterminarle.

Esto exige el modo de operar que tienen es-

ablecido allí las partidas, que sin detenerse á aceptar combate siembran la desolacion por donde pasan.

Para aniquilarlas, es necesario no dejarlas detenerse en parte alguna; y esto, como hemos dicho, solo podrá conseguirse organizando fuerzas de caballería que sean siempre auxiliadas por infantería; pero que no causen éstas embarazo á la rápida persecucion de aquellas. Esta idea está tomada de una notable memoria que sobre la campaña de Cuba, ha escrito un jefe del ejército que no ha mucho llegó de la Isla, en donde ha permanecido casi toda la campaña.

En dicha memoria, que hemos tenido ocasion de leer, se esplica con la minuciosidad necesaria la organizacion de estas fuerzas, que allí se llaman «Escuadrones mixtos.» La utilidad que indudablemente están llamadas á prestar, asi tambien, como el establecimiento de las palomas correos para comunicarse las columnas en operaciones con las comandancias y destacamentos generales, de que tambien se hace mencion en aquella memoria, creemos que son proposiciones bien pensadas, dignas de llamar la atencion del gobierno para que se sometan al debido exámen, en el que se habia de demostrar su conveniencia.

Pero no basta todo esto.

Ha sonado ya la hora de que España se levante de la postracion en que yacia. Ya lo veis; el trono ha sido restablecido; las instituciones se consolidan, y rápidamente recobran la paz grandes comarcas en que ardia la guerra.

España es ya España, y como tal es necesario que la reconozcan aquellos rebeldes que se lanzaron contra ella cuando la vieron moribunda. Ya no se puede consentir un momento más aquella insurrección por la cual se intentó arrebatarnos aquel glorioso legado de nuestros padres. ¡Oh España, tierra de heroísmo y de amor! Si un día dejara de alzarse sobre las playas del Nuevo Mundo tu pabellón santo: si tales fueran nuestras degradaciones y nuestras miserias que nos arrebataran aquella preciada antilla ¿de qué te servirían las páginas más brillantes de tu historia que el mundo envidia, y el recuerdo de aquellos nombres sacrosantos unidos siempre al descubrimiento y á la conquista de aquel continente? ¡Ah! de vergüenza eterna... No más dilación: apréstense los elementos necesarios y devolvamos en un solo día, á Cuba la prosperidad y la riqueza, y á España su grandeza y su dignidad. Sepa el mundo que la Nación que no quiso ayer ¡barcos sin honra! hoy no consiente más en sus colonias cabezas de traidores sostenidas por viles envidiosos. ¡Amada España! tu corona está formada del primer oro que se importó de América, y si acaso se debilitó allí tu esplendor, es necesario que sobre aquellas playas fulgures más que nunca. Pronto, muy pronto, te alzarás cubierta de gloria ante el mundo civilizado, y todas las Naciones te tributarán el respeto que te mereces, por tu génio, fiero en el combate, magnánimo en la victoria y heróico siempre; porque en situaciones tan aciagas, en tan terribles crisis y conflagraciones á que te viste reducida, tus más fieros enemigos no consiguien-

ron arrebatarte el más estéril palmo de tus dominios...

Reconocimiento eterno á vosotros, inclitos **VOLUNTARIOS** de Cuba, y á ti, valiente Ejército que tejéis para España una corona de esplendorosas glorias en aquellos mortíferos climas, y que con vuestras heroicas victorias así habeis sabido conservarnos ese preciado florón que se nos quiso arrebatár.

Lauro inmarcesible á los que así se ofrecieron en sacrificio por salvarnos de aquella deshonra.

Que el grito de ¡viva España! nos mantenga siempre unidos para no dejar mancillar nuestro pabellón al extranjero.

Y cuando alcancemos aquel día de paz que tanto anhelamos, hagámonos fuertes contra las pasiones que han arrasado nuestras más ricas comarcas, incendiado poblaciones florecientes, y puesto en peligro nuestra sagrada independencia. Que tanta sangre inocente derramada, tantas miserias y tantas desgracias nos sirvan aquel día de provechosa lección para procurar sostener una paz estable y duradera, á favor de la cual, se reanimen nuestros sentimientos, se fortalezca el espíritu y recobren las ciencias, las artes, la industria y el comercio la vida propia, con lo que engrandeciéndose España, alcanzará al par su prosperidad y dicha esa joya del Nuevo Mundo, que, nunca se desprenderá de nuestra bandera mientras bajo ella se cobijen héroes como vosotros, ¡**INVICTOS VOLUNTARIOS DE LA ISLA DE CUBA!**



